

## Intervención de Catalina Restrepo Rada

Editado por Fedepalma con base en la presentación realizada durante el LI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



**CATALINA RESTREPO RADA**  
Presidenta de la Junta Directiva  
de Fedepalma

Buenas tardes, señoras y señores. Un saludo muy especial a la señora Ministra de Agricultura, Jhenifer Mojica. Señora ministra, quiero citar unas palabras suyas: “Colombia como potencia alimentaria, eso es recoger todos esos esfuerzos que se hacen y enfocarlos para producir más y mejores productos”. Quiero decirle ministra que cuenta con nosotros. Señora Gobernadora del Atlántico, Elsa Noguera, la tiene clara: sin agua no hay agricultura, sobre todo en un departamento que tiene el privilegio de tener tierras fértiles, pero el agua es muy necesaria. Señor Alcalde de Barranquilla, Jaime Pumarejo, le cuento que no fue problema no tener aire acondicionado ayer; somos palmeros y nos conocemos con el sudor del esfuerzo del trabajo. Y, por supuesto, saludo también a todos los miembros del Gobierno que nos acompañan, a

nuestra Fuerza Pública con la cual contamos, Dios y Patria. Gracias por estar siempre con nosotros. También un saludo muy especial a nuestro país palmero.

Bienvenidos al Congreso 51 de Cultivadores de Palma de Aceite en Colombia. Hoy me siento feliz de corazón de estar aquí con todos ustedes. Miro a mi alrededor y veo los rostros de personas extraordinarias, personas que cultivan el futuro en sus propias manos, personas que alimentan a nuestro país con su esfuerzo y dedicación. Este entusiasmo común por el futuro de la palma en Colombia y en el mundo nos une.

Ahora permítanme compartir con ustedes un sueño, un sueño que no es reciente, un sueño que ha rondado en mi cabeza durante mucho tiempo.

Imagínense un futuro en el que el aceite de palma sea reconocido en todo el mundo como el mejor, imagínense un futuro en el que somos catalogados mundialmente como líderes en el impacto social, en productividad y en cuidado del medio ambiente. Y, ¿por qué creo que podemos alcanzar este sueño? La respuesta es sencilla: porque soy palmera desde niña, he vivido y respirado la palma de aceite. Entiendo el esfuerzo que requiere y también veo el enorme potencial que tiene para nuestra economía, nuestra energía y nuestro futuro.

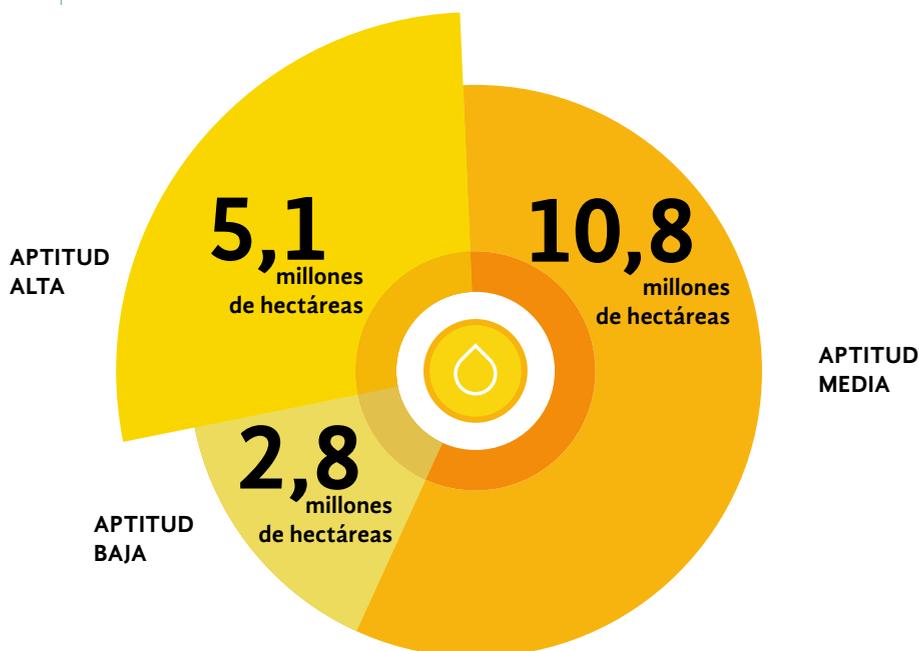
Hoy me enorgullece hablar en nombre de un sector que contribuye de manera sostenible al futuro de nuestra agricultura, un sector que proporciona una fuente de ingresos estable y digna a muchas familias campesinas, un sector que se esfuerza por una industria agropecuaria productiva, que protege y conserva nuestra biodiversidad.

Pero, ¿cómo sabemos que podemos hacer realidad este sueño? Vamos a ver cuál es la receta. Primero, el aceite de palma es un cultivo increíblemente eficiente. Necesitamos mucho menos espacio para producir aceite de palma que otros aceites vegetales; si quisiéramos reemplazar el aceite de palma que producimos con aceite de soya, maíz o canola, nece-

sitaríamos, oigan bien, 10 veces más tierra. Segundo, la palma de aceite es extremadamente eficiente en la conversión de la energía solar en energía útil. Una sola palma produce 750 kilovatios/hora al año, lo mismo que un panel solar y lo mejor es que en el proceso utilizamos todo y no desperdiciamos nada; incluso, nuestras plantas de extracción se autoabastecen con biogás producido a partir de los residuos de la palma, una circularidad real. Tercero, Colombia tiene una gran cantidad de tierra, tierra disponible que es perfecta para el cultivo de la palma de aceite y que no requiere deforestación. Eso es un activo enorme en el mundo de hoy (Figura 1).

Entonces, ¿qué necesitamos para hacer realidad este sueño. Necesitamos compromiso, esfuerzo, mantenernos al tanto de los estándares de sostenibilidad más altos y, sobre todo, necesitamos creer en nosotros mismos y en nuestro potencial. El aceite de palma colombiano tiene un gran futuro por delante. Ya hemos hecho progresos significativos: nuestro cultivo no deforesta. El 99,9 % de nuestras plantaciones de palma de aceite están ubicadas en zonas libres de deforestación; cerca del 30 % de nuestro aceite de palma ya está certificado con los más elevados estándares de sostenibilidad y estamos comprometidos a seguir mejorando.

Figura 1. Área potencial cultivable en Colombia que no requiere deforestación.



En términos económicos, nuestra industria ha estado haciendo una contribución considerable, prueba de ello es que aportamos el 17 % del PIB agrícola, generamos más de 191 mil empleos entre directos e indirectos y tenemos presencia en 20 departamentos y 155 municipios en toda Colombia (Figura 2).

No solo somos una fuerza económica, sino también una fuerza para el cambio social. Me llena de orgullo decir que los trabajadores de la palma ganan, en promedio, 4,3 veces el ingreso medio rural, y el 82 % de ellos tiene empleo formal. Lastimosamente, tal vez es lo que más nos duele en el campo, el 14 % de los empleados agrícolas en el país tiene empleo formal versus el 82 % en el sector palmicultor. Es una cifra impactante y dolorosa, porque es un camino muy largo que debemos recorrer.

Aseguramos que nuestras prácticas laborales sean justas y seguras para todos. Además, estamos comprometidos con la investigación y la innovación. Trabajamos constantemente para mejorar nuestras técnicas de cultivo y procesamiento para ser eficientes y sostenibles, estamos explorando nuevas formas de utilizar el aceite de palma y sus subproductos desde biocombustibles hasta productos de belleza y alimentos saludables.

Pero todavía hay mucho trabajo por hacer. Necesitamos continuar avanzando, seguir mejorando nuestras prácticas de sostenibilidad, esforzarnos aún

más para garantizar que todos los trabajadores de la industria de la palma de aceite tengan condiciones laborales justas y dignas, y seguir promoviendo la investigación de nuestro sector.

En conclusión, damas y caballeros, el futuro de la palma de aceite en Colombia es brillante, pero para alcanzarlo necesitamos trabajar juntos con esfuerzo y dedicación. Aquí me viene a la mente una palabra costeña de la región que es perrenque; perrenque significa valor, esfuerzo, pero aquí tiene un significado más hermoso y es levantarse ante las dificultades. Eso es lo que necesitamos.

Hay un tema que nos preocupa muchísimo y no puedo dejar de hablarlo: es el deterioro de la seguridad en todas las zonas palmeras. Nosotros le pedimos al Gobierno, le pedimos a nuestra Fuerza Pública que no deje que vuelva a deteriorarse la seguridad en nuestro país. Nos dolería mucho repetir una historia que ya hemos avanzado. Es importante volver a superar esos frentes que ya habíamos enfrentado en el pasado.

Agradezco a todos su presencia y su compromiso con la palma. Estoy segura de que estos deseos son muy alcanzables, porque tenemos las tierras para cultivar, una localización geográfica excepcional, empresarios palmeros que todos los días nos levantamos a luchar. Hagamos realidad ese sueño de hacer que la palma colombiana sea reconocida como el mejor aceite de palma para el mundo.

**Figura 2.** Contribución de la industria de la palma de aceite en Colombia.

**17,6 % en el PIB agrícola nacional**

**191.000 empleos totales**

**155 municipios**

**20 departamentos**

